



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 4

Propio 8 (A)

28 de junio de 2020

RCL: Génesis 22:1-14; Salmo 13; Romanos 6:12-23; Mateo 10:40-42

Génesis 22:1-14

El sacrificio de Isaac puede presentar una de las historias más conocidas y más desafiantes de toda la Biblia. Los eruditos bíblicos tienen amplios métodos para descontar o explicar la horrorosa imagen de Dios pidiendo a un padre que sacrifique a su hijo, una noción que es casi impensable para nosotros. En lugar de tratar de justificar o condenar esta acción, permítanme proporcionar un poco de antecedentes y compartir algunas ideas, y luego, como personas de fe, haremos lo que siempre hemos hecho: consideraremos juntos en oración la historia e invocaremos al Espíritu Santo para que nos guíe a una comprensión más profunda de Dios a través de ella.

En primer lugar, debemos recordar que los primeros frutos siempre pertenecieron a Dios. Esto era cierto de la cosecha, del ganado y de la prole humana. En el Cercano Oriente Antiguo, el sacrificio humano era bastante común, y aunque lentamente estaba desapareciendo cuando se escribió el Génesis, no era desconocido. La razón era que todo lo que tenemos es porque Dios nos lo regaló y debemos devolver lo primero y lo mejor a Dios como signo de acción de gracias. Dada la infertilidad de Sara y Abrahán, Isaac no sólo era el primogénito, sino el primogénito milagroso y valioso. Dios decide probar la fe de Abrahán, y, a través de esa prueba, Dios provee a Abrahán con todo lo que necesita. De la nada, Dios provee un hijo. Dios prueba la fe de Abrahán, y Dios provee los medios para mantener la bendición ante la prueba sacrificial.

- ¿Qué significa ofrecer los primeros frutos de nuestras vidas a Dios?
- Sin ir tan lejos como para glorificar el sufrimiento, ¿cómo Dios te ha provisto en tiempos de sufrimiento?
- ¿Nos prueba Dios? ¿Cuál es lo útil o problemático de este fuerte tema bíblico? (Véase Job, o La oración del Señor – “no nos dejes caer en la tentación”).

Salmo 13

¿Hasta cuándo, oh Señor, me olvidarás para siempre? ¿Cuántas veces en mi vida he orado esta oración? A partir de los tiempos comparativamente triviales cuando la policía me detiene por exceso de velocidad, a los horrores de desastres naturales como el huracán Katrina, o los incendios forestales en Tennessee, hay momentos en la vida cuando se siente como si Dios estuviera lejos de nosotros. Nota que el salmista cree que Dios le ha olvidado “para siempre”. Para el salmista, esto no es un toque temporal en el radar meteorológico, sino un estado permanente en el que siente que la presencia de Dios está tan lejos que nunca volverá.

Los salmos nos dan el increíble regalo de la cruda y sin mancha emoción humana. Nos recuerdan que el amor de Dios hacia nosotros no significa que vivamos en un mundo de perfección sin dolor y sufrimiento. Esta idea del sufrimiento humano en la presencia de un Dios amoroso -teodicea- ha dejado perplejos a los seguidores de Dios durante miles de años. Sin embargo, nosotros, como el salmista, estamos llamados a reconocer ese dolor y seguimos entonando nuestra canción para “alabar el nombre del Señor Altísimo”. No hay vergüenza en el lamento, porque Dios se lamenta con nosotros; por lo tanto, sea alabado el nombre del Señor.

- ¿En qué momento de tu vida sentiste que Dios te estaba ausente?
- ¿Cómo pudiste, o pudiste continuar alabando a Dios?
- ¿Cómo puede el lamento traer sanidad en tiempos de sufrimiento?

Romanos 6:12-23

Este pasaje de la carta más teológicamente densa de Pablo siempre me recuerda imágenes del Éxodo y, en particular, el discurso de despedida de Moisés en el capítulo 30 del Deuteronomio. Después de haber sacado al pueblo de la esclavitud en Egipto, Dios ofrece al pueblo una opción entre “la prosperidad, la muerte y la adversidad” (Deuteronomio 30:15). En resumen, si el pueblo ama a Dios y sigue los mandamientos de Dios, tendrá vida. Si no lo hace, tendrán la muerte.

De la misma manera, Pablo usa la imagen del esclavo, ya sea para el pecado o para la justicia. Para nuestros oídos posteriores a la esclavitud estadounidense, esto puede sonar áspero o incluso inhumano. Nunca debemos excusar o explicar el horrible pecado de la esclavitud americana, pero Pablo significa aquí algo diferente. Así como Dios le dijo al pueblo hebreo que entrara en la Tierra Prometida, Dios nos ha dado enseñanzas a través de la Ley y mediante Jesucristo, el cumplimiento de la Ley, que nos llevará a un lugar de vida y abundancia. En particular, este “don gratuito de Dios es vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 6:23). Toda la vida de Jesús, que culminó en su muerte y resurrección, fue un testamento a la Ley que resumió como: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. . . Y amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas” (Mt 22, 37-39).

- ¿En qué momento de tu vida fuiste esclavo del pecado?

- ¿Cómo podría la obediencia a Dios liberarte de esa posición hacia la vida?
- ¿En qué es nuestra iglesia / ciudad / estado / nación esclava del pecado, y cómo puede la obediencia a Dios entregarnos a la vida?

Mateo 10:40-42

Estos dos versículos al final del capítulo diez de Mateo concluyen un tratado de Jesús a sus discípulos sobre el papel de la misión. Jesús reúne a los doce, les da los poderes de curación y exorcismo, y los envía al mundo para echar fuera demonios y sanar (Mt 10,1). Jesús entonces les advierte a sus discípulos que en la realización de estos actos de amor, se enfrentarán a la persecución y al desdén.

Jesús todavía nos manda, a sus seguidores del siglo 21, compartir la Buena Nueva de Jesús, que trae sanación y vida al mundo. Esto no puede hacernos populares, y tampoco el trabajo será fácil. En estos dos versículos designados para hoy, sin embargo, Jesús revela las recompensas para los que son fieles. Observa que estas recompensas no incluyen riqueza, fama o bienes mundanos. Nuestra recompensa es “la recompensa de los justos” (Mt 10:41). Dios llama a cada uno de nosotros a difundir el Evangelio de diferentes maneras: algunos son profetas errantes, otros son maestros, otros incluso son pequeños. Todos nosotros, sin embargo, llevamos la luz de Cristo y podemos llevar esa luz a los lugares oscuros de este mundo.

- ¿Cuáles son tus dones, y cómo puedes utilizarlos para difundir la luz de Cristo?
- ¿Qué te trae gran alegría? ¿Cómo puede Dios usar esa alegría para difundir el Evangelio?
- ¿Dónde están las áreas oscuras en tu comunidad que necesitan la luz de Cristo?